



LA IGLESIA DIOCESANA EN SALIDA MISIONERA HACIA UN PERFIL DE ESTILO EVANGELIZADOR

INFORME FINAL

Como resultado de las consultas hechas basadas en el documento propuesto de la primera etapa de este camino, se recibieron un total de 50 trabajos correspondientes a parroquias, capillas, movimientos o asociaciones diocesanas y de particulares o de pequeños grupos.

Resulta interesante destacar que los 50 trabajos recibidos, muchos de ellos son frutos de un proceso de escucha que movilizó a muchos agentes pastorales. Sabemos de parroquias, capillas y movimientos diocesanos que a partir del Instrumento de Trabajo generaron espacios “sinodales” de escucha y discernimiento y que las categorías elegidas son el fruto de ese proceso comunitario.

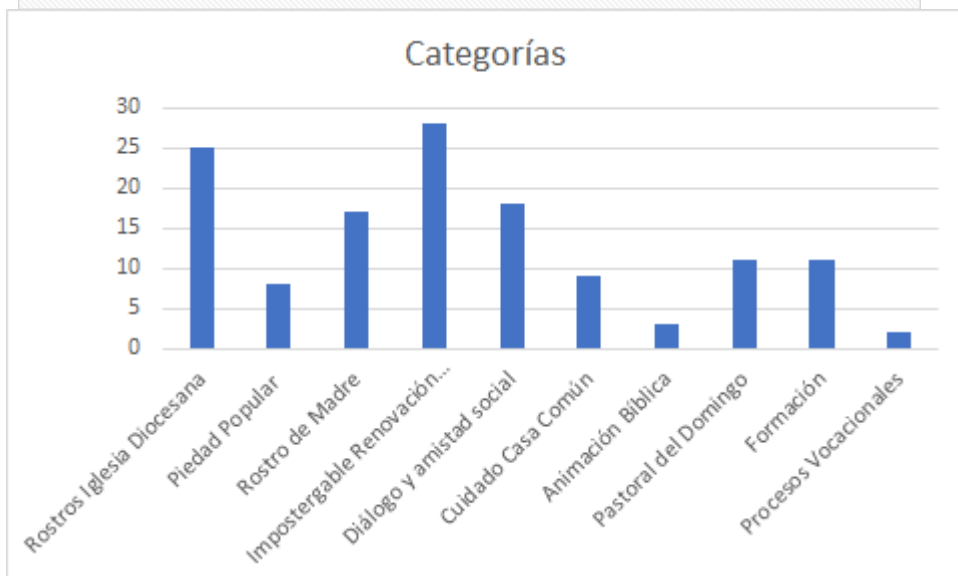
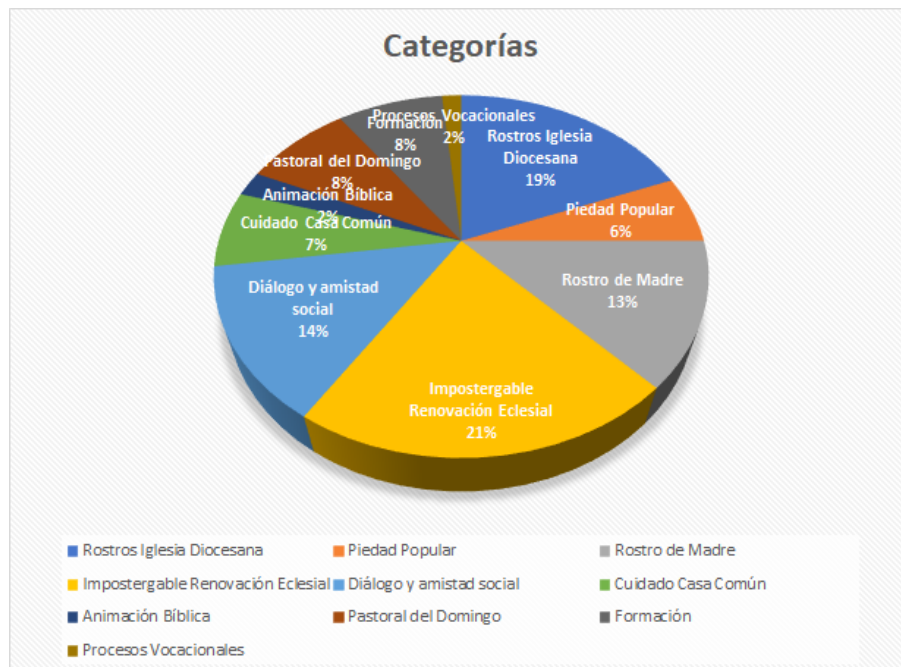
Esta recepción estuvo a cargo de un equipo, que tuvo como tarea y servicio leer, organizar y sistematizar todo lo recibido buscando generar este informe; a través de varias etapas que permite visualizar los diferentes aportes y manteniendo en la mayor medida la fidelidad del contenido conceptual de cada uno.

La primera etapa de sistematización se realizó en dos sentidos simultáneos, se hizo una clasificación conceptual en 10 archivos diferentes, cada uno de ellos correspondiente con cada una de las categorías, y por otro lado se registró en un cuadro de doble entrada cuáles eran las categorías escogidas por cada uno de los informes y así visualizar de manera gráfica y contable las más elegidas.

En un segundo momento se trasladaron a un bosquejo todos los datos obtenidos ya organizados según las categorías tanto en sus datos cuantitativos por gráficos como los aportes más relevantes de la lectura de la realidad de cada una de ellas. De esta manera podemos obtener una síntesis rica en contenido de lo trabajado en los 50 aportes.

Por último, obteniendo las cuatro categorías más elegidas, elaboramos este informe que concentrará, a modo de síntesis, todo lo referido en datos sobre estas. De todos modos, recomendamos la lectura de este informe en conjunto con la lectura de la escucha total de cada categoría, documento que estará disponible para todos.

1 ROSTRO DE NUESTRA IGLESIA DIOCESANA:	25
2 FUERZA EVANGELIZADORA DE LA PIEDAD POPULAR:	9
3 ROSTRO DE MADRE Y ACOGIDA CORDIAL:	17
4 IMPOSTERGABLE RENOVACIÓN ECLESIAL: ESPIRITUALIDAD, MISIONERAS, IGLESIA EN SALIDA:	28
5 DIÁLOGO Y AMISTAD SOCIAL:	18
6 CUIDADO DE LA CASA COMÚN:	9
7 ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL:	3
8 PASTORAL DEL DOMINGO:	11
9 PROCESO DE FORMACIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS:	11
10 EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS PROCESOS VOCACIONALES EN LA IGLESIA	2



IMPOSTERGABLE RENOVACIÓN ECLESIAL: ESPIRITUALIDAD Y ESTRUCTURAS MISIONERAS, IGLESIA EN SALIDA

Se eligió la reflexión de esta categoría por el aspecto misionero que se propone y porque se ve como una debilidad a fortalecer. La imagen de una Iglesia en salida es indispensable para cualquier proyecto que una comunidad diseñe, en principio porque cuando las personas se encierran sobre sí mismas no crecen, se asfixian y en segundo lugar porque todo se enriquece cuando se comparte. Se busca esa Iglesia que sale a buscar al que más lo necesita.

Profundizando sobre los cinco verbos-acciones que nos propone programáticamente el Papa Francisco se considera que primerear: es dejar de ser una Iglesia adormecida para salir al encuentro del otro, del necesitado, del desgano, del desilusionado, fortaleciendo el impulso natural de la experiencia del encuentro con Dios. Involucrarse: es interpretar el verdadero sentido de la Palabra, desde el amor no por obligación, con la finalidad de no perder el efecto evangelizador. Acompañar: -ligado a la acción de involucrarse-, es continuar en la misión aunque no veamos los frutos inmediatamente. Fructificar: enlazado a lo anterior, es lograr la paciencia necesaria para ver los frutos, sabiendo que no existe un tiempo determinado para la conversión; necesitamos valentía para no decepcionarnos ante la realidad. Festejar: es promover el evangelio, alentando a la conversión, viviéndolo con alegría, a diario.

Necesitamos una conversión pastoral y misionera permanente, que impida instalarse en la tibieza. Pasar de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera. Hoy nuestra misión requiere que asumamos una renovada y valiente actitud evangelizadora, comprometida, de integración a la comunidad; la Iglesia debería transitar, con una firme actitud de apertura, una nueva etapa evangelizadora, una propuesta misionera que achique distancias y repiense sus estructuras para ponerlas al servicio de la comunidad, que podamos asumir los desafíos que nos presentan por ejemplo el mundo digital y esta nueva situación de pandemia y post-pandemia en la que estamos. Para esto la Iglesia debe convertirse y salir de sí misma.. En cuanto a la misión en sí misma, aunque se reconoce con gratitud el camino recorrido y se manifiestan expresamente manifestaciones diocesanas y parroquiales misioneras, consideran que no se le está dando la prioridad necesaria, en general y que, si bien los sacerdotes y los laicos comprometidos, impulsan la evangelización, lo que a veces la impide es el clericalismo incluso de laicos, quienes en lugar de construir un espacio para hacer experiencia de Jesucristo, la convierten solo en la transmisión escolarizada de contenidos y exigencias. También lo impide la falta de organización, de tiempos y espacios, para salir y escuchar al pueblo y tratar de remediar sus necesidades, aun teniendo los recursos

(infraestructura adecuada para innumerables actividades pastorales y de todo tipo que acerquen a la gente a la Iglesia, personas de gran valor intelectual y espiritual, entre otros). Creen que desde afuera, la creciente hostilidad hacia la Iglesia a veces infundada, a veces basada en escándalos sexuales o económicos o las interpretaciones parciales de declaraciones o actitudes del Papa, también la impide y hacia adentro, hay contradicciones entre quienes adhieren a la cultura dominante y quienes desean preservar la tradición, con posiciones moderadas, pero también radicales y no se percibe un clima de diálogo interno, sincero, humilde y profundo que permita esa evangelización tan necesaria.

En relación a las estructuras eclesiales, todo lo que implique cerrarse a los hermanos, ignorar realidades, no escuchar nuevas ideas, impedir la participación de las personas son obstáculos en la evangelización.

ROSTROS DE NUESTRA IGLESIA DIOCESANA

Se eligió esta categoría porque se percibe tantos rostros sufrientes que necesitan contención y como Iglesia debemos trabajar para poder recibirlos, que nos sientan cercanos. Porque para ver el rostro de Cristo, primero debemos mirar y ver el rostro de nuestro prójimo.

El hecho de mirar a un costado y ver si realmente estamos todos o estamos dejando a alguien afuera.

Los rostros con los que nos encontramos son: personas sin esperanza, sin fe, confundidas, que perdieron el sentido de su vida. Con dolor por falta de justicia social. Niños sin ilusiones que sufren la falta de amor y contención, a veces explotados por la situación de pobreza. De jóvenes desorientados, sin un lugar en la sociedad, atrapados en diferentes adicciones, despreciando las tradiciones religiosas, desorientados, frustrados. Embarazos a temprana edad. Pero también jóvenes comprometidos, con esperanzas. De Migrantes, a veces en situación de explotación. Desempleados. Personas en situación de calle. Personas discapacitadas, que no tienen aceptación. Ancianos que viven en absoluta soledad. Mujeres maltratadas física y psicológicamente. De los presos. De la diversidad sexual que buscan insertarse, ser aceptados y respetados y muchas veces esto crea en muchos una confusión de qué hacer frente a ellos. De los médicos que lo dejan todo cada día para salvar las vidas de los enfermos.

Faltan los rostros comprometidos con la fe, la esperanza y la caridad, empáticos y alegres, misericordiosos, disponibles al servicio, humildes, que manifiesten la igualdad, la honestidad,

la Justicia. Las familias. Aquellos que se alejaron y que practican distintos cultos religiosos, porque encontraron más contención en otras iglesias cristianas.

Estos rostros nos manifiestan que necesitan que acompañemos con una comunicación más fluida, que estemos informados. Involucrarnos, comprender sin juzgar. Que nos ocupemos de las distintas realidades, estar atentos, contener, amarlos, dar oportunidad.

También nos hablan que hay familias destruidas, padres que no se hacen cargo de sus roles.

También nos hablan de preocupación, de dolor, impotencia por no encontrar las soluciones adecuadas. Nos muestran la incapacidad para ver en nuestro hermano el rostro de Jesús

Todo esto nos tiene que movilizar a la acción, a no quedarnos silenciosos, sino a activarnos desde el lugar en el que nos encontremos, involucrando distintos actores.

Esta situación nos interpela a analizar si somos una Iglesia que acoge, que contiene, que invita, que ayuda en las necesidades.

También es necesario rescatar lo que estamos haciendo: asistencia concreta: alimento, ropa, medicamentos. Becas estudiantiles. Pastoral carcelaria: contención a los internos y sus familias. Proyectos Fazenda y Nazaret para adictos y sus familias. Caritas: con todos sus programas de alcance integral. Y tantas otras acciones concretas que forman parte del rico poliedro diocesano, acciones muchas veces silenciosas y anónimas que con valentía y esfuerzo llevan adelante nuestras comunidades.

Y es oportuno preguntarnos... *¿Con qué Rostro se encuentran cuándo esos Rostros nos miran?*

DIÁLOGO Y AMISTAD SOCIAL

A la pregunta, *¿Se nos percibe como personas de diálogo?*, las respuestas han variado según el enfoque o la perspectiva desde donde se ha planteado la pregunta; no obstante, en la mayoría de los casos se expresa el valor fundamental del diálogo, aunque se reconoce que quienes no son habitualmente miembros de las comunidades, ya sea parroquiales, movimientos, asociaciones, etc. no nos ven como personas abiertas, capaces de disponernos a dialogar.

En el caso de las preguntas *¿Sabemos dialogar?* *¿Queremos dialogar?*, las respuestas vuelven a hacer especial énfasis en que debemos, por todos los medios posibles, crear espacios de diálogo, al que hay que darle una importancia central. Se enumeran, de distintas maneras, las problemáticas actuales que impiden que el diálogo pueda llevarse a cabo como son la hiperinformación, la manipulación ideológica y, fundamentalmente a través de las redes

sociales, un exceso de comunicación, que no se traduce en diálogo por la falta de cercanía, del “cara a cara”. También se pone énfasis en que debemos ser capaces de aprender a dialogar con todos, hacia “adentro” de la Iglesia y hacia “afuera”, es decir con aquellos que a veces no piensan, viven, ni tan siquiera creen como nosotros, de los que reconocemos tenemos mucho que aprender. Muchas veces confundimos nuestra misión de defender la verdad del Evangelio, con cerrarnos y no dar lugar a la escucha de lo que el otro tiene para expresar; y desde allí comenzar un camino de diálogo fraterno, que ayude a promover la apertura de los corazones.

Ante la pregunta ¿Qué actitudes tenemos que cultivar más para dialogar verdaderamente?, las respuestas han sido casi unánimes al manifestar que las actitudes que debemos cultivar son: aprender a escuchar, tener empatía, humildad, amor al prójimo, respeto por todas las opiniones. honestidad, valentía.

También surge como propuesta, generar espacios en donde se aprenda qué es el diálogo y se trabaje en la formación para el ejercicio del diálogo fraterno, que nos impulse a ser creadores de puentes y no de muros.

ROSTRO DE MADRE Y ACOGIDA CORDIAL

La mayoría coincide que en muchas ocasiones nos posicionamos en un pedestal que juzga al otro, sin darnos cuenta nos creemos mejores, no necesitamos de conversión. Hemos crecido con un ideal de estructura que no es lo que el Evangelio nos dice, es decir que muchas veces ponemos más énfasis en nuestras estructuras pastorales que en recibir a las personas como vienen. Y desde esa mirada, sin quererlo intencionalmente, alejamos al que se acerca. Tenemos una dicotomía: queremos ser casa de todos, siempre y cuando los otros se adapten a nosotros.

Muchos aportaron que muchas veces nos comportamos como jueces de los demás. Estamos invitados a vivir en la humildad y sencillez, considerando a los otros como superiores a mí. Es hora que como Iglesia tengamos una apertura cordial al que llega, brindando una acogida y acompañamiento cálido y cercano, recibiendo la vida del hermano como es y no como yo quiero que sea.

La acogida abre puertas tanto en el que recibe como en el que es recibido. Acoger es recibir al hermano como llega, con sus inquietudes y su carga emocional. En ocasiones nos ponemos en el rol de controladores y no facilitadores. Destruimos con nuestras críticas el amor fraterno en comunidad. Sentimos la alegría del nuevo que se acerca, y no sabemos generar

continuidad en las propuestas evangelizadoras para que esas puertas abiertas se mantengan en el tiempo. Solemos cargar con exigencias al que llega. Y muchas veces vienen con una carga, con una mochila muy grande y en lugar de alivianar esa mochila, se la hacemos más pesada, hay muchos hermanos que se sienten observados y por ende juzgados.

Sugieren generar espacios de escucha del hermano que llega, es tan necesario y urgente, para poder examinarnos, reflexionar sobre nuestro accionar y pedir el auxilio al Espíritu. Ser una Iglesia de puertas abiertas, comunitaria, evangelizadora, inclusiva y participativa. Generar ese espacio donde el hermano sabe que se lo espera, se lo escucha, donde puede sentirse amado, como volver a la casa del Padre. Una palabra de aliento, una invitación oportuna, un acercamiento amable, un agradecimiento sincero, un acompañamiento cordial, pueden hacer la diferencia. Cuando una persona se siente bienvenida desde la recepción de los Sacramentos y la vida comunitaria, seguirá participando y eso puede cambiar muchas vidas, tanto las de los que se acercan por primera vez como las de toda la comunidad. Soñamos acompañar a las personas, individual y grupalmente, buscando desarrollar una capacidad de escucha atenta, activa y constante, que respete al otro como "tierra sagrada" (Ex. 3,5), acogiendo "la vida como viene".

Proponen la necesidad de escuchar al Espíritu, iniciar un camino de conversión permanente, reconociendo nuestra condición de pecadores, necesitados del amor de Dios, convertir nuestro pensamiento y mirar a María, la siempre dócil, en actitud continua de escucha y acogida cordial. ¡Imitar el corazón de la Santísima Virgen, su humildad y ternura para ingresar en la profundidad del corazón de la humanidad, creando humanos puentes!

PARA TRABAJAR EN GRUPOS POR DECANATO

- 1) *Teniendo en cuenta las cuatro categorías presentadas, ¿cuál creemos que es el perfil evangelizador de nuestra comunidad diocesana que el Señor nos está indicando? o dicho de otro modo, ¿qué significa en cuanto a opciones concretas para nuestra Iglesia que hayan sido estas categorías las más elegidas?*
- 2) *Los invitamos a elegir dos de estas categorías y a pensar para cada una de ellas algunas preguntas que nos sigan ayudando a profundizar en el camino que sigue a trabajar en nuestras comunidades.*